

Florida nuclear

por Lothar Wedekind



Los Estados Unidos tienen ya más centrales nucleares que cualquier otro país. Pero es la próxima la que cuenta.

Miami, Florida — En la tierra del sol, los equipos de aire acondicionado zumban las veinticuatro horas del día siete días por semana, a pesar de las subidas del precio del petróleo, el gas y la gasolina. En los quioscos de periódicos, los titulares sobre el calentamiento global desbancan a los sucesos locales.

Los temas relacionados con la energía están dando lugar a debates, sin olvidar los que se producen entre los candidatos a la presidencia de los EE.UU. en 2008. La población está considerando con más detenimiento lo que les reserva el futuro, del que la cuestión nuclear forma ciertamente parte.

Florida es uno de los 15 Estados de los EE.UU. que podrían albergar nuevas centrales de electricidad nuclear. El país cuenta con 104 reactores en funcionamiento, más que ningún otro. Están previstas 30 nuevas centrales más.

La próxima cuenta mucho, pues está destinada a pasar a la historia del siglo XXI como primer signo tangible de un ‘renacimiento’ americano en la escena energética nuclear mundial. Los servicios públicos estadounidenses y los consorcios multinacionales prevén empezar en 2008 a solicitar licencias para la primera central de la próxima generación.

En EE.UU. no se ha mantenido ningún nuevo encargo de central nuclear desde los tiempos en que era presidente Richard Nixon. Todas las centrales encargadas antes de 1973 — año en que los servicios públicos reservaron la cifra récord de 41 reactores — fueron canceladas.

Las posibilidades de que al fin termine por abrirse paso son moderadamente optimistas.

“Sí, se observa un apoyo creciente a la energía nuclear,” afirma Skip Bowman, almirante retirado de la flota nuclear estadounidense y en la actualidad director del Instituto de Energía Nuclear (NEI), el grupo comercial de la industria. “Pero no se trata de un apoyo ilimitado o incondicional... hay medidas que tenemos que adoptar si queremos conservarlo y mantenerlo.”

El Sr. Bowman se dirigió en Miami a los principales dirigentes de la industria durante la asamblea anual del NEI, celebrada en la primavera de 2007. De todas las dificultades que puso de relieve durante esa semana, la principal promete ser de orden financiero, ya que una nueva central tendría en cualquier sitio un costo entre 3 000 y 5 000 millones de dólares y tardaría 10 años, tal vez más, en producir electricidad.

¿Es demasiado grande el riesgo financiero? El tiempo lo dirá, pero de momento las incertidumbres del mercado y el costo del capital representan grandes obstáculos, insuperables para cualquier empresa. Hay quienes piensan que el florecimiento del renacimiento nuclear americano se producirá dentro de un cuarto de siglo, más o menos hacia 2030 y después.

“Hay serias dificultades de orden reglamentario, financiero e infraestructural en el camino que lleva desde donde estamos hasta donde tenemos que estar,” advierte John Rowe, jefe de operaciones en Exelon, el mayor operador nuclear del país, y presidente del Consejo de NEI. Al mismo tiempo que considera que los problemas se pueden resolver en los próximos decenios, “indican que el renacimiento en EE.UU. se encuentra todavía en sus fases iniciales.”

El Sr. Rowe y otros dirigentes de la industria aluden a pasados siglos de renacimiento nuclear que alimentaron esperanzas y después se desinflaron bajo la presión de mercados de electricidad más competitivos.

EE.UU. tenía más reactores en funcionamiento en el decenio de 1990 (112) que en la actualidad (104). Sin embargo, el porcentaje correspondiente a la energía nuclear en la producción creciente de electricidad en el país se ha mantenido estable en 20%, fundamentalmente gracias a unas autoridades reguladoras que han dado luz verde para prorrogar la vida útil o aumentar la producción de corriente de centrales ya en marcha. El rendimiento y los beneficios de las centrales han sido altos.



Un puñado de reactores han entrado en servicio en todo el país después de haber sido renovados o finalmente terminados. Uno de los últimos tardó 22 años en quedar terminado, por un costo comunicado de 7 000 millones de dólares.

En Florida se han prorrogado las licencias de las cinco centrales nucleares para mantenerlas en funcionamiento hasta que cumplan 40 años. Vienen produciendo electricidad desde comienzos de los decenios de 1970 y 1980, y hoy en día representan

Fotos: La central nuclear de St. Lucie, en Florida, es una de las cinco que producen electricidad en el ‘estado del sol’ estadounidense. Están previstas más.

Fotos: L. Wedekind/OIEA

aproximadamente 13% del suministro de ese estado. Se han puesto los cimientos de dos nuevos reactores, uno de ellos en las proximidades de Miami, donde ya existen dos unidades nucleares.

“Nuestro estado cuenta con 1 000 nuevos residentes cada día,” explica Jeffrey Lyash, director de Progress Energy Florida, un servicio público que atiende a 1,6 millones de hogares y empresas. “Nuestro sistema de electricidad tiene que agrandarse para seguir ese ritmo.”

Una de las mayores dificultades de la vuelta de lo nuclear en EE.UU. es disponer del personal necesario para que pueda producirse. La industria prevé perder más de 20 000 trabajadores en los próximos cinco años. Sólo para mantener las operaciones actuales durante ese tiempo harán falta casi 100 000 trabajadores de nivel inicial.

“El sector nuclear estadounidense tiene que restablecer un proyecto nuclear y una industria de la construcción que básicamente ha permanecido inactiva durante los últimos 20 años,” afirma el Sr. Dale Klein, Presidente de la Comisión Reguladora Nuclear (CRN). Hay que reconstruir las redes de suministro, contratar y capacitar a trabajadores del gremio y soldadores, restablecer la fabricación de componentes y reforzar las infraestructuras industriales.

El impulso y la fuerza del cambio podrían guardar relación con el calentamiento global y una sensación renovada de urgencia de la seguridad energética.

La nueva legislación estadounidense sobre la energía, adoptada en 2005, presta apoyo financiero gubernamental al desarrollo nuclear y otros combustibles no fósiles. Las encuestas de opinión pública llegan a la conclusión de que la población, en la que hay un mayor número de personas preocupadas por el medio ambiente,

estima que hacen falta más centrales. Los sondeos revelan que un mayor número de encuestados establece un nexo positivo entre el calentamiento global y los combustibles ‘libres de carbono’ que no producen gases de efecto invernadero, como la energía nucleoelectrica. Por esta razón y otras, la mayoría de los candidatos a la sucesión del presidente estadounidense George Bush aceptan la opción nuclear en la mezcla energética del país.

Hay opiniones variadas sobre los viejos problemas de la seguridad y la disposición final de desechos. Para mucha gente, el famoso accidente ocurrido en el país en 1979 en la central nuclear de Three Mile Island, en el estado de Pennsylvania, es una lección histórica y no un recuerdo intenso de un suceso trágico. En la montaña de Yucca (Nevada) va avanzando la creación de un repositorio para combustible nuclear gastado y desechos radiactivos de actividad alta, que empezará a funcionar, en el mejor de los casos, en 2017.

Al mismo tiempo, está previsto reprocesar el combustible gastado para reciclarlo y reducir a la vez los riesgos de proliferación. Los expertos sostienen que reciclar el combustible no podrá sustituir a Yucca, ya que un repositorio sigue siendo necesario para la disposición final de los subproductos.

Las dificultades son formidables y el futuro inseguro. Una cosa está clara: la próxima generación de centrales no habrá sido producida en los EE.UU. El renacimiento nuclear está sostenido por asociaciones con empresas francesas, alemanas y japonesas.

En la soleada Florida y en todas partes, el mercado nuclear es una cuestión mundial muy discutida y observada con gran atención.

Lothar Wedekind es Redactor Jefe y Jefe de la Sección de Noticias e Información, División de Información Pública del OIEA. Correo-e: L.Wedekind@iaea.org

La voz de Paul Newman



Paul Newman como Butch Cassidy y Robert Redford como Sundance Kid en un cartel cinematográfico del decenio de 1970.

Foto: Twentieth Century Fox

Uno de los actores y filántropos más famosos de América, Paul Newman, está haciendo oír su voz en el debate nuclear.

En mayo de 2007, durante una visita a la central nuclear de Indian Point en Nueva York, quedó convencido de las ventajas de la energía nucleoelectrica. La seguridad física y tecnológica de la central le causaron gran impresión. “Fueron superiores a lo que esperaba,” declaró.

La carrera cinematográfica del Sr. Newman se inició casi al mismo tiempo que la producción nuclear de electricidad en los EE.UU., allá en el decenio de 1950. Muchas de sus películas — entre ellas *Dos hombres y un destino* (*Butch Cassidy and the Sundance Kid*) y *La leyenda del indomable* (*Cool Hand Luke*) — fueron éxitos mundiales.

Entusiasta de las carreras de coches, Paul Newman dirige un equipo de corredores que se ha asociado con el Instituto de Energía Nuclear para contribuir a que los estudiantes universitarios cobren conciencia de la energía nuclear y de las carreras científicas y técnicas correspondientes.

Lea esta edición

en línea

www.iaea.org/bulletin

1957

2007

Atoms for Peace

nuevas
direcciones

Consiga también

Ediciones pasadas

6 idiomas

Otros artículos

Árabe
Chino
Español
Francés
Inglés
Ruso

